



LA ESTRATEGIA YIHADISTA EN AFGANISTÁN

Dr. Carlos Echeverría Jesús¹

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Resumen:

2008 ha sido el año más sangriento en Afganistán a causa del terrorismo islámico desde la fecha del 2001, año en que fuese derrocado el régimen Talibán. Debilidad del gobierno afgano, su corrupción e inoperancia, los fondos provenientes de un tráfico de drogas floreciente, la existencia de un casi inexpugnable santuario en la zonas tribales autónomas de Pakistán lindantes con Afganistán (FATA), la insuficiencia de la presencia militar extranjera y la alianza con Al-Qaeda de los Talibán son los elementos que explican la actual fuerza del movimiento. Los tres frentes en los que se concentra la amenaza Talibán son el debilitamiento del poder político en Kabul, los ataques contra las fuerzas extranjeras, intentando cobrarse víctimas civiles “colaterales” que conlleven un cuestionamiento de su presencia por parte de la población civil y el refuerzo de su santuario en Pakistán, aprovechándolo en particular para interrumpir los suministros a Afganistán. El desafío consiste en desgajar a los elementos más moderados y más venales de la alianza con los Talibán, intentar crear fidelidades tribales opuestas a éstos, gestionar el delicado problema de la droga (fuente de financiación), aumentar las tropas y evitar que los islamistas logren con su estrategia puesta en práctica con los atentados de Mumbai, provocar tensiones entre Pakistán y la India que debiliten los esfuerzos contra el santuario Talibán/Al-Qaeda en las zonas tribales (FATA).

Palabras Clave: Afganistán, Talibán, Islamistas, Al-Qaeda.

Title in English: “Yihadist Strategy in Afghanistan”

Abstract:

2008 was the bloodiest year since the ousting of the Taliban regime in 2001. Weakness of the Afghan government, its corruption and lack of effectiveness, financing through thriving drug trafficking, the existence of a secure sanctuary in the Tribal Zones of Pakistan along the border of Afghanistan (FATA), lack of an international military presence strong enough and the Taliban alliance with Al-Qaeda are elements that compound the current situation and explain the powerful surge of the Taliban. The three fronts where the Taliban threat concentrates are: Weakening of the political power in Kabul, attacks against the foreign troops, trying to involve as many “collateral” civilian casualties as possible as to foster opposition from the population and reinforcement of their sanctuary in Pakistan, in particular making use of its location to disrupt supplies to Afghanistan. The challenge will be to split the Taliban movement and attract its moderate and more venous supporters, to gather support against them from antagonistic tribes and to avoid any success of the Islamist strategy, as put into practice with the bombings in Mumbai, distracting Pakistani efforts of anti-terrorist repression in the Taliban/Al-Qaeda stronghold in the FATA by creating tensions with India.

Keywords: Afghanistan, Taliban, Islamists, Al-Qaeda.

Copyright © UNISCI, 2009.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

¹ El Doctor Carlos Echeverría es Profesor Contratado de Relaciones Internacionales de la UNED y Subdirector de UNISCI.



1. Introducción

El año 2008 puede ser calificado como el más sangriento desde que en el otoño de 2001 fuera derrocado el régimen de los Talibán en Afganistán. Algo más de 4.000 personas han muerto violentamente en atentados y el hecho de que más de un millar de ellas hayan sido civiles y de que el gran santuario del terrorismo que atenaza al país esté localizado fuera de él, en Pakistán, permite comprender los desafíos a los que deberán dar respuesta en el año que comienza tanto el débil régimen de Hamid Karzai, quien además se enfrenta a elecciones en primavera y al que acusa en el Parlamento el denominado Frente Unido que agrupa a opositores a su gestión liderados por varios señores de la guerra, como las fuerzas internacionales que tratan de estabilizar este país de 31 millones de habitantes que se ha convertido en el frente de batalla por antonomasia contra el terrorismo yihadista salafista global.

Hoy múltiples analistas describen a Afganistán como a un país que avanza hacia el caos debido al efecto combinado producido por unos Talibán revitalizados y siempre aliados a los terroristas de la red Al Qaida, de fuerzas inadecuadas tanto de los EEUU como de la OTAN sobre el terreno, del aprovechamiento Talibán del tráfico de drogas y de la corrupción generalizada.²

2. Los Diversos Frentes del Terrorismo

En Afganistán el tandem Talibán/Al Qaida, en el que agrupamos a todos los que se oponen por la violencia a la normalización en curso liderada por el Gobierno del Presidente Karzai protegido por fuerzas internacionales y avalado por la ONU, comenzó siendo activo en las provincias meridionales (Helmand, Kandahar, Kunduz y Uruzgan) y hoy se ha extendido ya hacia las del este (Maydan Wardak, Nuristán, Logar, Paktika, Sarobi y Jost), y progresivamente al norte y al oeste (Badghis, Ghor, Herat y Farah). A título de ejemplo, la localidad septentrional de Baghlan fue escenario el 6 de noviembre de 2007 de uno de los atentados suicidas más sangrientos jamás producidos hasta entonces y que atestigua la vocación terrorista de los Talibán y de Al Qaida pues segó la vida de 75 personas, 59 de ellas niños. Aunque su táctica y sus capacidades no han permitido a los Talibán controlar en términos militares hasta el presente los territorios en los que actúan, es precisamente esa presencia, que se traduce en inseguridad permanente, la que preocupa desde la perspectiva tanto de la reconstrucción como de la normalización económica y política. Por otro lado, los atentados suicidas, desconocidos hasta hace unos años en Afganistán, hoy forman parte de la realidad cotidiana y causan estragos entre la población civil cuando atacan a militares extranjeros o afganos: de un ataque suicida en 2003 - producido el 7 de junio de ese año y dirigido contra un autobús con militares alemanes sin protección, matando a cuatro de ellos e hiriendo a 29 - y seis en 2004 se pasó a 25 en 2005, a más de un centenar en 2006 y a más de 150 en 2007. El año 2008 comenzaba con un atentado suicida el 3 de enero que mataba a siete policías afganos y a un ingeniero indio en Nimroz, en el oeste del país, y ha continuado con el enorme dinamismo que vamos a describir en el presente análisis.

²Aunque el deterioro en términos militares viene de atrás y ya podía verificarse en el otoño de 2007, el año 2008 ha confirmado los malos presagios y obliga a un urgente replanteamiento. Véanse: Calvo, José Luis: “¿Por qué empeora la situación en Afganistán?”, *Athena Intelligence Occasional Paper*, nº 14 (4 septiembre 2007), en www.athenaintelligence.org y Echeverría, Jesús C.: “Afganistán: el momento de las grandes decisiones”, *Análisis del GEES*, Grupo de Estudios Estratégicos (GEES), nº 308 (19 noviembre 2008), en www.gees.org/autor/251.



Aunque a simple vista lo que parece imperar en Afganistán es el caos por doquier, hay tres frentes de combate bien definidos y bien alimentados que tanto los elementos Talibán como la red terrorista Al Qaida manejan con habilidad. Convertidos progresivamente en productores y traficantes de droga, reforzados por la existencia del santuario paquistaní, fabricantes de sofisticados y potentes explosivos, dotados de capacidad técnica para controlar comunicaciones e incansables reclutadores de activistas en otras latitudes del Islam e incluso en Europa, a la que se permiten amenazar con inquietantes vídeos, los Talibán no son un enemigo desdeñable y su alianza con la red Al Qaida les permite ser aún más osados y eficaces. Si asumimos que en 2007 los Talibán perdieron en combates con las fuerzas multinacionales y afganas unos 6.000 efectivos, incluyendo en dicha cifra a unos 200 mandos de diverso rango, y que en 2008 han sido capaces de mantener el pulso como lo han hecho, ello quiere decir que la amenaza que representan - siempre entendida en coordinación con Al Qaida - va a seguir siendo destacable durante aún mucho tiempo. Su capacidad de reclutamiento y su cómoda financiación, a través del tráfico de drogas y de las comisiones que obtienen de los operadores extranjeros de empresas de comunicaciones y de infraestructuras a cambio de dejarles trabajar, asegura también, en términos financieros, su continuidad.

2.1. El Socavamiento del Poder Político de Kabul

Este frente consiste en debilitar a las autoridades nacionales y locales de forma constante con ataques directos, con el uso de la propaganda y con la alimentación de las lacras que, como el tráfico de drogas y/o la corrupción, pueden mancillar su imagen y destruirlas. Cabe recordar que son los señores de la guerra quienes desde el momento mismo de la derrota Talibán fueron encumbrados como los nuevos líderes “políticos” del país, desde los privilegiados cabecillas tayikos de la Alianza del Norte hasta otros grupos que manteniendo sus milicias entraron en el nuevo Parlamento y tuvieron acceso legitimado a gobernar sus territorios reforzándose a través de nombramientos políticos y de la generosa utilización de fondos públicos. Por otro lado, los ataques armados contra miembros de las fuerzas de seguridad y del Ejército Nacional Afgano, poco conocidos fuera de Afganistán si en ellos no se ven implicados miembros de contingentes extranjeros, son constantes y contribuyen a este debilitamiento progresivo. Un buen ejemplo de ello fue la emboscada sufrida por una columna de 26 vehículos militares y policiales afganos el pasado 28 de noviembre en el distrito de Bala Murghab, a unos 70 kilómetros al noreste de la base española de Qala i Naw, en la provincia de Badghis: 13 soldados y policías afganos fueron asesinados, 23 heridos y 19 secuestrados. Actualmente los Talibán tienen ya presencia permanente en más de un 70% del territorio afgano y la capital está cada vez más amenazada.

En lo que a la corrupción respecta, es obligado referirse a ella en cualquier análisis sobre el Afganistán actual, y ya ha comenzado a visualizarse a través de algunas medidas sancionadoras, pocas, de las autoridades - como la destitución por el Presidente Karzai del Ministro de Transportes, Hamidullah Qaderi, el pasado 10 de noviembre -, está profundamente asentada en el funcionamiento cotidiano de la sociedad y se ve agudizada por la destacable producción de drogas.

La provincia de Helmand, al sur de Afganistán, proporciona la mitad de la producción del opio afgano. Su capital, Lashkar Gah, fue atacada por elementos Talibán con armas pesadas el pasado 12 de octubre pudiendo repeler el ataque las fuerzas afganas y británicas, estas últimas al mando militar de la provincia, pero algunos distritos de la misma basculan entre el control Talibán y el de las fuerzas de la coalición que apoyan al Gobierno de Kabul. La producción de droga - el 93% de la heroína que se consume en el mundo, tradicionalmente en los mercados europeo y ruso aunque estos empiezan a dar paso a los mercados asiáticos,



proviene de Afganistán - genera unos beneficios anuales de unos 4.000 millones de dólares, equivalente a algo más de la mitad del PIB afgano; concentra su producción en el sur y sureste del país, precisamente las zonas de mayor implantación Talibán; y existen ya laboratorios de transformación en heroína por todo el territorio nacional. De los 4.000 millones de dólares obtenidos se estima que entre 80 y 100 sirven para financiar de una u otra forma a los Talibán. Desde hace dos décadas aproximadamente la producción de opio se hizo más y más importante, aportando en buena medida una alternativa a los muchos campesinos que se habían quedado sin trabajo ante la brutal deforestación provocada por la guerra contra los soviéticos y que, entre otras cosas, acabó con los bosques de pistacho que permitían sobrevivir a muchas familias. La reunión de Ministros de Defensa de la OTAN celebrada en Budapest el pasado 10 de octubre discutió sobre cómo combatir la producción de drogas en Afganistán, generándose un complejo debate y concluyéndose que cada país decida voluntariamente cómo desea llevar adelante tal lucha. Lo que sí es relevante es que, desde ahora, esta lucha estará incluida entre las posibles misiones de la ISAF, permitiéndose los ataques contra el dispositivo de producción (los laboratorios y el transporte de productos químicos precursores) y contra las redes de transporte y de exportación, pero no así contra los cultivos, que están en manos de unos pocos terratenientes conectados con los Talibán pero que son recolectados por una población a la que no se puede desposeer de su principal actividad económica sin ofrecerle alternativas. La reunión sirvió también para hacer balance de lo logrado en los últimos años al respecto: en 2006 fueron destruidos 34 laboratorios y erradicadas 15.300 hectáreas de adormidera y en 2007 lo fueron 45 laboratorios y 19.000 hectáreas. En cuanto a la producción, ésta había alcanzado 3.500 toneladas en 2000, bajó drásticamente en 2001 dados los intentos Talibán por ser admitidos en la ONU y no ha dejado de subir a partir de 2002, manteniéndose en torno a las 4.000 toneladas entre 2002 y 2005 y disparándose la producción en 2006 (6.000 toneladas) y 2007 (8.200). Según el último informe anual de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, en sus siglas en inglés), la superficie cultivada de adormidera en Afganistán ha disminuido un 19% - de 193.000 a 157.000 hectáreas - pero el volumen total de opio sólo ha bajado de 8.200 a 7.700 toneladas porque la productividad de las tierras cultivadas ha sido alta³. Aunque algunos gobernadores provinciales han tomado medidas contra los cultivos, lo cierto es que el pequeño descenso de la producción se ha debido a la importante sequía sufrida por el país y a la bajada del precio de la droga dada la saturación coyuntural del mercado. Por otro lado, cabe subrayar que la producción de drogas ha contribuido a trastocar en Kandahar y en Helmand las estructuras tribales, imprescindibles para acometer cualquier plan de normalización “a la iraquí”. La dificultad estructural que la lucha antidroga conlleva sigue animando a actores como el instituto de opinión especializado en el conflicto afgano Senlis Council (www.senliscouncil.org) a apoyar la idea de una legalización parcial de la producción de drogas en Afganistán con fines médicos, en la línea de experiencias previas, apoyadas por los EEUU, en Turquía o en India.⁴ En cualquier caso, la enorme producción provoca fisuras entre los aliados pues mientras los estadounidenses son partidarios de la fumigación aérea de los campos de adormidera, en la línea de lo hecho en otras latitudes en el marco del Plan Colombia, otros miembros de la coalición recelan de tal medida que afectaría en primer lugar a los campesinos pudiendo acercar a éstos a los Talibán y a Al Qaida.

Los ataques directos contra miembros del Gobierno, del Parlamento, contra funcionarios nacionales y locales, contra elementos de apoyo al régimen y contra lugares emblemáticos han venido siendo constantes en los últimos años, intensificándose más si cabe

³Véase el apartado de Afganistán en la dirección electrónica de la UNODC, en www.unodc.org/afg.

⁴Véase una temprana argumentación en tal sentido en Van Ham, Peter and Kamminga, Jorrit: “Poppies for Peace: Reforming Afghanistan’s Opium Industry”, *The Washington Quarterly* (Winter 2006-07), pp. 69-81.



a lo largo de 2008, año en el que algunos ataques terroristas marcan el esfuerzo de los enemigos de la normalización de Afganistán. El año comenzaba con el ataque con cuatro terroristas, uno de ellos un suicida que hizo estallar la bomba que llevaba adosada al cuerpo, realizado el 14 de enero contra el lujoso Hotel “Serena” de Kabul, una caótica ciudad de 3 millones de habitantes que acusa como pocas las tres décadas ininterrumpidas de guerra que ha vivido el país. En el contexto regional este ataque al “Serena”, que provocó siete muertos y que a punto estuvo de segar la vida del Ministro de Asuntos Exteriores noruego, Jonas Gahr Store, sería seguido ya en un contexto regional - que es en el que los Talibán y Al Qaida actúan, conectando los frentes afgano, paquistaní e indio - por el sufrido por el “Marriot” de Islamabad en septiembre y por los ataques sincronizados de Mumbai de diciembre.⁵ En lo que a los ataques contra cuadros políticos del país respecta, y junto al intento de magnicidio representado por el ataque armado contra el Presidente Karzai en Kabul el pasado 27 de abril, que provocó varios muertos, entre ellos un diputado, cabe destacar que otros seis diputados de la diezmada Asamblea Nacional elegida en el otoño de 2005 habían sido asesinados el 9 de noviembre de 2007 en un macroatentado suicida producido en la provincia septentrional de Baghlan y en el que también murieron 59 escolares. Karzai ya había salido ileso de un intento de asesinato producido el 10 de junio de 2007 en la provincia de Ghazni, cuando los Talibán lanzaron dos obuses que cayeron cerca de la tribuna en la que se encontraba. Por otro lado, y aparte de sus continuos ataques contra las Fuerzas de Seguridad y contra el Ejército Nacional Afgano, los Talibán han dado muestras de osadía tal y como lo atestigua su asalto a la cárcel de Kandahar, el 13 de junio, en el que emplearon a varios suicidas y que permitió la liberación de 1.150 presos, entre 350 y 400 de ellos elementos Talibán, o antes de eso el atentado suicida dirigido con éxito el 17 de febrero contra Abdul Hakim, jefe de una milicia anti-Talibán en el distrito de Arghandab, 10 kilómetros al norte de Kandahar, que provocaba un centenar de muertos.

Los Talibán y Al Qaida tienen una ventaja añadida en su empresa destructiva: la influencia en la sociedad afgana de las tribus y los clanes - tratando de eliminar a los líderes díscolos para imponer a otros próximos a sus ideas - y el protagonismo de señores de la guerra que, aunque en determinadas coyunturas hayan podido participar en el juego político post-Talibán, pueden volver a sus hábitos ancestrales de funcionar por libre, siguiendo objetivos personales y/o de grupo y algunos de ellos volviendo a sus firmes principios islamistas y combatientes puestos coyunturalmente de lado durante la última década. Un buen ejemplo de dicho perfil es el de Gulbuddin Hekmatyar, un señor de la guerra muy activo durante el Yihad, guerrero contra la presencia soviética y polo de atracción entonces y también con posterioridad para yihadistas de todo el mundo. Hekmatyar, que dirige el partido islamista radical Hizb-e-Islami (Partido Islámico) que reivindicó el último intento de asesinato del Presidente Karzai el 27 de abril y que está sólidamente asentado en la región paquistaní de Bajaur, aparece en la lista de terroristas de la ONU y por él ofrecen los EEUU 25 millones de dólares, es uno de los veteranos de la guerra antisoviética aún activos y una operación militar de fuerzas internacionales desarrollada el pasado 30 de noviembre en Sarobi, a 50 kilómetros al este de Kabul, estaba dirigida contra su grupo del que murieron 17 de sus miembros. Por otro lado, el 4 de noviembre el Ministerio afgano de Asuntos Exteriores se vio obligado a desmentir informaciones de prensa sobre un presunto acercamiento del Gobierno a Hekmatyar.⁶ Otro señor de la guerra con tal perfil yihadista es Jalaluddin Haqqani, sólidamente asentado en las paquistaníes Áreas Tribales Administradas Federalmente (FATA)

⁵Sobre el ataque al Hotel “Serena” véase: “Los talibanes atacan un hotel de lujo en Kabul y matan a siete personas” *El País*, 15 enero 2008, p. 10.

⁶“Ministerio del Exterior de Afganistán niega conversaciones con Hekmatyar”, *Agencia China de Noticias Xinhua*, 5 noviembre 2008, en www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-11/05/content_755156.htm.



donde junto con sus hijos ha venido actuando de enlace entre los Talibán, Al Qaida y los jefes tribales de la zona.⁷ Es dudoso, aunque no imposible, que tanto él como Hetmatyar puedan incorporarse a la vía reconciliadora lanzada por el Gobierno de Karzai y que tuvo una primera reunión con una decena de líderes Talibán en La Meca en septiembre. Las precondiciones que los Talibán imponen para tal proceso - la evacuación de todas las fuerzas extranjeras de suelo afgano - la hacen difícilmente viable y el hecho de que los Talibán y Al Qaida estén reforzándose hace también que el momento no sea especialmente propicio. Uno de los grandes peligros si este proceso de acercamiento se produjera finalmente vendría dado por la más que segura radicalización del sistema político afgano derivada de la entrada de tales perfiles ideológicos en el liderazgo político del país.

El carácter centrífugo de la sociedad afgana, marcada por una división de las fidelidades entre el clan y/o la tribu, por un lado, y el intento de crear un sentimiento nacional afgano y un compromiso con un lejano y desconocido gobierno central asentado en Kabul, por otro, apoyado además este último por infieles, tiene también su reflejo en los propios componentes de los instrumentos militares y de seguridad afganos. La penetración en su seno de infiltrados que trabajan para los Talibán y/o para Al Qaida, o que simplemente piensan en términos de fidelidad más en sus señores de la guerra y/o jefes tribales que en los mandos inmediatos, es una lacra contra la que es difícil luchar.

A buen seguro y dada la situación descrita, el Presidente Karzai tratará en estos primeros meses del año 2009 de acercarse a todos los sectores influyentes del país, incluidos algunos sectores de los Talibán, para lograr apoyos en el seno de las tribus que puedan garantizarle su reelección. Tan peligrosa maniobra coincidirá además con la que el General David H. Petraeus tratará de llevar adelante, aproximándose a elementos moderados de los grupos Pastún hoy opuestos a la presencia occidental o influenciados por los Talibán, tratando de repetir el éxito táctico vivido en Irak entre 2007 y 2008 con la participación de grupos suníes en la lucha contra Al Qaida. Las esperanzas en dicha vía, que también lleva tiempo siendo explorada por las fuerzas británicas sobre el terreno en provincias como Helmand, se incrementan ante la constatación que algunos hacen de que elementos considerados en principio como Talibán son simples bandidos o individuos que pueden ser comprados - según el General Jeffrey Schloesser entre el 30 y el 40% de los Talibán podrían ser comprados porque hoy combaten por dinero⁸ - pero tal optimismo en torno a una solución parcial de tipo crematístico es cuando menos arriesgada, máxime en momentos en los que esos Talibán tienen cada vez más conciencia de poder vencer por la fuerza de las armas. En cualquier caso es bien cierto que ni los Talibán forman un todo ni deben de ser asimilados directamente a Al Qaida, y ello anima a algunos a explorar si a través de esfuerzos negociadores se puede incorporar a algunos sectores desencantados de la etnia Pastún a los círculos de poder de Kabul que tradicionalmente les han sido vedados. Este proceso, de producirse, se llevará adelante en el corto plazo pues cabe destacar que, de cara a las cada vez más próximas elecciones presidenciales, hasta febrero tendrá que producirse el registro de los votantes y luego las elecciones tendrán que producirse en los casi 400 distritos electorales en los que está dividido el país, ardua labor si asumimos que a fines de 2008 unos 80 de ellos estaban prácticamente fuera de control en términos de seguridad.

⁷Sobre la figura de Haqqani véase: Hodes, Cyrus and Sedra, Mark (2007): *The Search for Security in Post-Taliban Afghanistan*, Adelphi Papers, nº 391, Londres, The International Institute for Strategic Studies (IISS)-Routledge, p. 25.

⁸ Duteil, Mireille: "Afghanistan. Le grand borbier", *L'Observateur (Maroc)*, 14-20 noviembre 2008, p. 32.



2.2. El Debilitamiento de los Apoyos Extranjeros

Si se observa con detenimiento y en perspectiva el esfuerzo constante por debilitar la presencia extranjera, representada por ISAF y por los efectivos de Libertad Duradera - cifrada en diciembre en 65.000 efectivos pertenecientes a 41 países aunque 42.000 de ellos son estadounidenses repartidos entre las dos misiones -, este obedece a una muy bien elaborada estrategia y no a simples pero constantes golpes dados al azar. Tal estrategia combina los ataques terroristas - que suelen buscar además efectos colaterales para hacer ver a la población que es dicha presencia extranjera la que provoca el dolor y la muerte y no la acción de quienes se oponen a ella - con un hábil uso de la propaganda fuera de Afganistán. Dicha utilización de la propaganda - a través de vídeos y de mensajes continuos emitidos por los abundantes foros yihadistas salafistas - busca amedrentar a sus enemigos y ensalzar el combate sagrado ante sus posibles apoyos entre las comunidades musulmanas de todo el mundo. Cabe señalar que 2008 ha sido el año en el que más bajas se han producido entre las fuerzas multinacionales, la mayoría provocadas por atentados suicidas o por la explosión de bombas al paso de los convoyes, y que tal realidad es transmitida en términos propagandísticos. Tan sólo entre mayo y junio morían 69 militares extranjeros y hasta el 19 de agosto, cuando 10 soldados franceses eran asesinados en una emboscada de los Talibán, el número de muertos era ya de 183, de ellos 99 estadounidenses.

Los ataques combinan el utilísimo empleo de terroristas suicidas - algo contra lo que ningún ejército o fuerza de seguridad del mundo tiene un medio eficaz de combate - con la relativamente sencilla utilización de todo tipo de explosivos en emboscadas y, cuando procede, los ataques de tipo más o menos convencional. De igual manera que el frente formado por los Talibán y Al Qaida incorpora a combatientes de orígenes muy diversos (centroasiáticos como tayikos y uzbekos, paquistaníes, chechenos, árabes de diversos países, turcos e incluso musulmanes europeos) también las tácticas se han enriquecido con aportaciones foráneas destacándose en este sentido la incorporación masiva desde la pasada primavera de los denominados artefactos explosivos improvisados (IED en sus siglas en inglés) que tan letales han sido en Irak en los últimos años. Cabe destacar que ningún contingente extranjero se libra de los ataques y junto a la centralidad de las víctimas en las fuerzas más comprometidas en la lucha contra los Talibán y Al Qaida - las estadounidenses y las británicas - hemos de subrayar la labor de acoso contra fuerzas como las canadienses o las alemanas, estas últimas las terceras más numerosas en la actualidad y que incluyen además a oficiales policiales especializados en la lucha antidroga. Las tropas canadienses, que junto a las estadounidenses, británicas y holandesas han venido siendo las más comprometidas en acciones de combate⁹ - junto a contribuciones de otros países como Dinamarca, Australia, Rumanía y otros -, están siendo las más buscadas como objetivos de los ataques, pero también lo son las alemanas que tradicionalmente han tenido un perfil más bajo de compromiso aunque han incrementado sus efectivos recientemente. Canadá, que ya ha anunciado su retirada en 2011, perdía a tres soldados el 5 de diciembre, por el estallido de una bomba al paso de su vehículo en Kabul, y a dos más el 28 de diciembre en Kandahar, superándose con estos últimos el centenar de muertos de dicho origen en Afganistán. En lo que a los atentados contra efectivos alemanes respecta - Alemania tenía 3.500 militares en Afganistán hasta que el pasado otoño decidió incrementar el contingente en 1.000 más, la mayoría de ellos concentrados en el norte del país aunque 1.000 de sus efectivos de fuerzas especiales han permanecido largo tiempo en el sur en el marco de la Operación Libertad Duradera - estos se han producido en ataques suicidas que han conllevado también víctimas civiles afganas tal y

⁹Véase: Editorial, "Afganistán, ¿está en el Mediterráneo?", *Política Exterior*, nº 122 (marzo-abril 2008), p. 5.



como vamos a ver a continuación en algunos ejemplos. Alemania tiene ya el tercer contingente militar en Afganistán, tras el de los EEUU y los 8.530 efectivos británicos.

Diversos ataques terroristas producidos a lo largo del año contra fuerzas extranjeras - y sólo citamos los que han provocado bajas civiles afganas que según la estrategia Talibán y de Al Qaida permiten minar el apoyo de la población a la misión internacional - ilustran esta estrategia pues hay una media ya calculada por la que por cada soldado de la ISAF o de Libertad Duradera muerto suelen perecer unos 7 civiles afganos. Durante 2007 los Talibán provocaron la muerte en este tipo de ataques de al menos 200 civiles afganos, destacándose como precedentes importantes de tal práctica dos atentados suicidas producidos ese año: uno mataba el 15 de junio a un soldado holandés de la ISAF y a cinco niños en Uruzgán, y el otro mataba el 24 de noviembre en Paghman, en las cercanías de Kabul, a un oficial italiano y a siete civiles afganos, tres de ellos niños. Antes de estos, el ataque suicida producido el 8 de septiembre de 2006 contra la Embajada de los EEUU en Kabul mataba a dos soldados estadounidenses y a 14 civiles afganos, siendo entonces el ataque suicida más sangriento producido en la capital hasta ese momento. Del año 2008 seleccionamos a título ilustrativo las acciones terroristas dirigidas contra objetivos extranjeros que provocaron bajas afganas en la línea de la susodicha estrategia terrorista: el 18 de febrero, 38 personas resultaban muertas en Spin Boldak, en la provincia de Kandahar, en un atentado suicida realizado contra un convoy de tropas canadienses entre las que no hubo víctimas; el 13 de marzo, ocho civiles afganos morían en Kabul en un atentado suicida contra un vehículo con militares estadounidenses que tampoco sufrieron bajas; el 17 de marzo, morían en Kandahar cuatro civiles afganos en un ataque suicida contra soldados de la OTAN que perdieron en el mismo a tres efectivos; el 20 de junio, morían cinco civiles afganos y un soldado estadounidense en un atentado suicida en Helmand; el 11 de agosto, morían tres civiles afganos en un atentado suicida dirigido contra soldados de ISAF en Kabul que sólo resultaron heridos; el 18 de agosto, morían 10 civiles al estallar la carga portada por un suicida que intentaba, infructuosamente, atacar la base estadounidense en la localidad de Jost; el 20 de octubre, un terrorista suicida asesinaba en la provincia de Kunduz, en el norte del país, a dos soldados alemanes en una acción en la que morían también cinco niños afganos; el 13 de noviembre, un atentado suicida en Jalalabad contra un convoy estadounidense provocaba la muerte de un militar del mismo y de 10 civiles afganos; el 13 de noviembre, 12 civiles afganos y un soldado estadounidense eran asesinados por un suicida en Nangarhar, en el este del país; el 16 de noviembre, en otro ataque suicida contra tropas alemanas, un civil moría y trece personas resultaban heridas (entre ellas dos soldados alemanes) en la provincia septentrional de Baghlan; el 27 de noviembre, un coche bomba colocado junto a la Embajada de los EEUU en Kabul mataba a cuatro civiles; el 30 de noviembre, un suicida atentaba contra el Agregado Militar de la Embajada alemana saliendo ileso el objetivo pero muriendo tres civiles afganos; y, finalmente, el 29 de diciembre morían dos afganos en Parwan en un atentado suicida en el que resultaban heridos dos soldados estadounidenses y 18 civiles afganos.

Por otro lado, los ataques terroristas de este tipo no se dirigen sólo contra militares sino que han tenido también como objetivo a cooperantes, el otro sector que da gran visibilidad a la presencia internacional y en el que se apoyan los esfuerzos de normalización y de reconstrucción: a título ilustrativo, el asesinato de tres cooperantes del International Rescue Committee (IRC), el 13 de agosto en Logar, el de un cooperante japonés, el 24 de agosto en Shewa, o el de la cooperante británica Gayle Williams, el 20 de octubre en Kabul, este último reivindicado por los Talibán que acusaban a la fallecida de propagar el cristianismo en el país, se ubican entre las más de dos decenas de trabajadores humanitarios asesinados en el último año. Así 2008 ha sido un año especialmente duro y cabe destacar que desde el asesinato de tres cooperantes europeos y de dos trabajadores afganos de Médicos Sin Fronteras, en 2004



en Badghis, nunca se había producido tanto ensañamiento con dicho sector de presencia internacional en suelo afgano como hasta ahora.

Aunque los atentados no han producido hasta la fecha reacciones entreguistas por parte de las autoridades de los Estados cuyos soldados han sido asesinados, dichas acciones sí contribuyen a enrarecer el debate sobre el futuro de Afganistán y sobre el compromiso occidental en el mismo, y soliviantan a las opiniones públicas que pueden verse afectadas en el medio plazo y exigir a sus gobernantes la salida de las tropas de “una guerra lejana y perdida”. Si dicha percepción puede anidar fácilmente en las opiniones públicas más podrá hacerlo si se la ayuda con propaganda certera: Para el caso francés, y aprovechando el shock que supuso la muerte de diez soldados de dicha nacionalidad emboscados por elementos Talibán el 18 de agosto en Sarobi, a 50 kilómetros de Kabul, los Talibán hacían público el 10 de noviembre un vídeo amenazando con llevar la guerra a París, permitiendo a muchos medios evocar los sangrientos ataques realizados por terroristas de grupos medio-orientales que tuvieron a la capital francesa como escenario en la década de los ochenta o los ataques también sangrientos del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino a mediados de los noventa. Afortunadamente dicha estrategia terrorista no ha funcionado con Francia, cuyo Gobierno anunciaba en la Asamblea Nacional el 22 de septiembre, un mes después del asesinato de sus 10 soldados, su intención de reforzar el equipamiento de sus tropas con helicópteros, aviones no tripulados y otros materiales así como de enviar otros 100 efectivos.

2.3. El Reforzamiento de la Presencia Talibán y de Al Qaida en el Santuario Paquistaní

De la importancia de Pakistán para analizar y resolver el conflicto afgano da fe el hecho de que el General Petraeus eligiera el pasado 2 de noviembre a este país como destino de su primer viaje tras ser nombrado Jefe del Mando Central de los EEUU (USCENTCOM). La utilización del santuario paquistaní, unido al estrangulamiento del avituallamiento de las fuerzas extranjeras en Afganistán, que reciben sus suministros principalmente por tierra y desde Pakistán mientras se está a la espera de que algunos países de Asia Central jueguen un mayor papel al respecto, el intento de debilitar a la India a través de atentados yihadistas y, finalmente, la búsqueda del enfrentamiento entre este país y Pakistán, son los tres pilares principales de una estrategia terrorista de acoso y derribo hábilmente diseñada y fielmente llevada a la práctica.

La inacción paquistaní para combatir con eficacia a los elementos Talibán y de Al Qaida, que actuaban desde territorio de Pakistán para socavar la reconstrucción afgana, posibilitó que desde 2006 estos emprendieran una ofensiva en toda regla a partir de sus santuarios en Baluchistán y en la Provincia Fronteriza de Noroeste. Los 2.640 kilómetros de frontera terrestre entre Afganistán y Pakistán separan a los Pastún y, aunque en menor proporción, también a los Baluchis. Los Pastún constituyen la mitad de los 31 millones de habitantes de Afganistán y hasta un 20% de la población de Pakistán. A través de la línea fronteriza o Línea Durand se distribuyen 60 tribus divididas en unos 400 clanes y los lazos familiares han permitido a habitantes de uno y de otro lado cruzar la frontera continuamente, y no necesariamente a través de los 186 pasos fronterizos existentes.¹⁰

El atentado contra la Embajada india en Kabul, que provocó 60 muertos el pasado 7 de julio, no sólo iba dirigido contra un país que legitima con su presencia al régimen afgano sino

¹⁰Tampoco aquí puede hablarse de mejora si comparamos la situación a fines de 2008 con la que nos encontrábamos en 2007. Véase: Richards, Julian: “Terrorists in the Tribal Areas: Endgame for Musharraf?”, Pakistan Security Research Unit (PSRU), *Brief Number*, no. 18, (22 septiembre 2007), <http://spaces.brad.ac.uk:8080/display/ssispsru/Home> .



que tenía como fin prioritario alimentar el fuego en el subcontinente indio, marcado desde sus independencias en 1947 por tres guerras convencionales entre India y Pakistán y por la endeblez de su proceso de acercamiento iniciado en 2004 y que los recientes ataques terroristas de Mumbai han puesto aún más en entredicho. Por otro lado, si desde Pakistán se sigue considerando que Afganistán representa la retaguardia en su enfrentamiento atávico con India no se llegará jamás a una solución para esta convulsa región pero esta ha sido la realidad en los últimos años: El régimen Talibán era considerado subsidiario del paquistaní, y círculos de poder en Pakistán han venido apoyando a los Talibán y debilitando el necesario esfuerzo antiterrorista contra Al Qaida en el marco de su estrategia islamo-nacionalista contra India. Destaca el hecho de que la reciente apertura de varios consulados indios en Afganistán haya sido percibido desde algunos sectores de Pakistán como un intento de Nueva Delhi de apoyar con ello a los separatistas baluchis. El problema es que tan pernicioso estrategia, alimentada sin duda desde hace décadas con el esfuerzo para expulsar a los soviéticos de Afganistán amparándose en una lucha de base religiosa, ha llevado a que hoy las FATA estén en manos de radicales Talibán y de terroristas de Al Qaida y que dicho cáncer se extienda al resto del país, en un proceso similar de esfuerzo en pro de la ampliación del espectro yihadista que veíamos anteriormente para el caso de Afganistán. Así, junto a las FATA, la Provincia Fronteriza del Noroeste - donde antes de hacerse con el poder en Afganistán en 1996 se habían formado en sus madrassas buena parte de los Talibán afganos - está cada vez más sumida en la violencia ejercida por elementos Talibán y de Al Qaida y el activismo terrorista se extiende por todo el país. Finalmente, cabe recordar que desde 1948 ningún gobierno afgano ha reconocido formalmente la frontera con Pakistán, alimentando en Islamabad los celos hacia los gobernantes de Kabul y a su posible deseo de contribuir a la creación de un Pastunistán y llevando en consecuencia a tratar de conservar la suficiente influencia en Afganistán para alejar dicha posible amenaza secesionista.

En lo que a los ataques contra el avituallamiento de las tropas respecta cabe recordar que entre el 70% y el 80% de los suministros de la OTAN en Afganistán (combustible, alimentos y munición) llegan por tierra desde Pakistán, donde son desembarcados en el puerto de Karachi, y ello seguirá siendo así mientras no se puedan diversificar las vías de acceso de los suministros incorporando a estas otras en Asia Central, en Tayikistán y Uzbekistán principalmente.¹¹ Hoy por hoy la ruta paquistaní de dichos suministros no puede ser más peligrosa y vulnerable pues de Karachi van a Peshawar, capital de la Provincia Fronteriza del Noroeste, y de allí y atravesando el peligroso paso del Khyber, hasta Jalalabad en Afganistán. Según la Asociación de Transportistas del Khyber, en los últimos seis años han muerto 70 camioneros y se han perdido 400 camiones en tan emblemática ruta. La otra vía posible, y hasta ahora poco explotada, es la carretera que une la capital del Baluchistán paquistaní, Quetta, con la ciudad afgana de Kandahar por el paso de Chaman, aunque también esta se encuentra en una zona extremadamente vulnerable. El ataque más reciente contra la vía de suministro que atraviesa el Khyber se produjo el 7 de diciembre, cuando elementos Talibán incendiaron y destruyeron en Peshawar un convoy completo con suministros para la OTAN, el sexto ataque contra los suministros aliados en un mes en el que eran incendiados cientos de camiones con carga y vehículos militares Humvee. Ante la envergadura de la ofensiva Talibán de los últimos meses de 2008 el Gobierno paquistaní lanzaba una operación militar incluyendo el uso de artillería, carros de combate y helicópteros el 30 de diciembre interrumpiendo formalmente con ello una vía de avituallamiento que en gran medida estaba ya bloqueada desde tiempo atrás y que era reabierto, dada su importancia, el 2 de enero aún cuando siguieran en curso las operaciones militares contra los Talibán. Frente a esta situación,

¹¹Véase: Echeverría Jesús, Carlos: "El yihadismo salafista en Asia Central: estado de la cuestión", Real Instituto Elcano, *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 6 (13 enero 2009), pp. 2-3, en www.realinstitutoelcano.org.



en la que el esfuerzo militar paquistaní contra los elementos Talibán y de Al Qaida es visto siempre como insuficiente desde Kabul, es previsible que el Presidente Karzai intensifique sus exigencias a su homólogo en Islamabad en los próximos meses.¹²

3. Las Perspectivas de Futuro

El nuevo año parece venir marcado por una doble estrategia por parte de los países occidentales allí involucrados, con los EEUU siempre a la cabeza: Ésta combinará mayor presencia militar - algo ya prometido por el Secretario de Defensa Robert Gates, que el 11 de diciembre habló de 7.000 efectivos para el próximo verano, y aceptado por el Presidente entrante Barack H. Obama¹³ - con una aproximación pragmática a parte del enemigo, en concreto a sectores de los Talibán. Mucho se ha hablado de la estrategia del General David H. Petraeus, Jefe del USCENTCOM desde el 1 de noviembre, que se ha mostrado exitosa en Irak combinando un uso eficaz de la fuerza con la utilización de las contradicciones del enemigo para dividirlo y debilitarlo. Si en Irak ha funcionado en términos tácticos la aproximación a algunos sectores de la insurgencia suní para combatir con más eficacia a Al Qaida, en Afganistán se está intentando algo parecido siguiendo además los deseos del propio Presidente Karzai de integrar en el sistema a los sectores de los Talibán que lo deseen. Un problema importante en lo que a Afganistán respecta, y que dificulta mucho las cosas respecto al caso iraquí, es la eliminación progresiva de líderes tribales componedores que se ha venido produciendo desde hace tiempo a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní. Importante será que, si al final tal integración se produce, esta no se haga de forma irresponsable afectando a elementos poco fiables como Gulbuddin Hetmatyar, Jalaluddin Haqqani u otros perfiles similares, y ello porque su radicalismo actuará en detrimento de los objetivos de normalización y de modernización del país. Todo diálogo y toda negociación debería además llevarse a cabo sin renunciar al esfuerzo por integrar en un Estado unido a una sociedad disgregada, profundamente debilitada por la corrupción y que sólo ha conocido la violencia desde hace tres décadas: cualquier asomo de ruptura del país tendría consecuencias regionales muy graves, y ello no sólo en lo que a los Pastún y a la vecindad paquistaní respecta. No hay que olvidar que Irak, pese a sus lacras y divisiones internas, ha tenido una experiencia previa y larga de estatalidad, mientras que en Afganistán aún queda casi todo por hacer en términos de fidelización de los individuos al Estado.

Los esfuerzos desplegados en Afganistán son, en palabras del General Petraeus, más de construcción que de reconstrucción y el esfuerzo terrorista para impedirlos tiene en ello una ventaja añadida. Si la violencia perdura y se hace endémica, escenario que hoy por hoy es el que nos encontramos en Afganistán, los esfuerzos de los diversos operadores extranjeros involucrados en el país podrían ir poco a poco decayendo. A buen seguro los esfuerzos de los Talibán y de la red Al Qaida seguirán concentrándose en lograr tal abandono, combinando atentados contra las fuerzas multinacionales, secuestros y asesinatos de ciudadanos extranjeros y amenazas y realización de atentados fuera de las fronteras de Afganistán. Su empeño por debilitar a Pakistán y por agravar las relaciones entre este país y la India - así como por debilitar el compromiso indio con la reconstrucción de Afganistán - se seguirá manifestando en el inmediato futuro tanto en términos de realización de atentados como en el

¹² Véase sobre tales exigencias: Echeverría Jesús, Carlos: "La masacre de Mumbai en perspectiva: hacia la destrucción del entendimiento entre India y Pakistán", *Análisis del GEES*, GEES, nº 310 (16 diciembre 2008), en www.gees.org/autor/251.

¹³ De Young, Karen: "Obama to Explore New Approach in Afghanistan War", *Washington Post Service*, 11 noviembre 2008.



intento de reactivar ese lastre permanente que es el frente de Cachemira. De igual modo, las amenazas terroristas y, eventualmente, la realización de atentados en suelo occidental - principalmente en Europa, aunque no hay que descartar cualquier otro escenario donde puedan llevarse a la práctica - constituirán una de las grandes preocupaciones para los países involucrados en la normalización afgana. La exportación de la inestabilidad hacia las repúblicas de Asia Central se consolidará, tanto en términos de una creciente presencia de las drogas producidas en Afganistán y de otros tráficó ilícitos como en la de un activismo terrorista que hoy es anecdótico pero que podría crecer en importancia, y ello tanto si se abre la deseada vía septentrional de apoyo logístico a las fuerzas internacionales desplegadas en Afganistán como si esta eventualidad se sigue retrasando.

Finalmente, y una vez comprobada la firme determinación de los Talibán y de Al Qaida por hacer fracasar el apoyo a la normalización afgana dirigida por el Gobierno del Presidente Karzai, se hace imprescindible y urgente incrementar el esfuerzo antiterrorista en todos los frentes, dentro y fuera de Afganistán. En este país, la cercanía de las elecciones presidenciales intensificará la interacción entre el Gobierno afgano y sus aliados, y estos últimos deberán tomar importantes decisiones en el marco de la OTAN que se verán a buen seguro muy influidas por las primeras medidas que tome el Presidente Obama respecto a su compromiso con Afganistán, en particular, y con la guerra contra el terror en general. Si en el nuevo escenario se lograra que países como la Federación Rusa, la República Islámica de Irán o la República Popular China adquirieran un papel activo en la neutralización del radicalismo en Afganistán y en toda la región circundante ello podría empezar a producir efectos positivos en el medio plazo.